

Nº 175
VIERNES
20 DE ENERO
DE 1989
NS 360
A 14

EL POPULAR

Y MAÑANA TAMBIEN CANTARA

LA CANCION QUIERE

Escriben:
Mario Benedetti
Alfredo Gravina
Juceca
Saúl Ibargoyen
Tatiana Oroño
Papico Cibils
Mario Carrero
Esteban Klisich
Hugo Giovanetti
María Vidal
Patricia Garcé
Daniel Maggiolo
Fernando Beramendi



la canción quiere



CHAU FLACO

No es fácil darle el adiós a Alfredo. De alguna manera, los de esta casa que también era su casa, canalizamos dolor y rabia, con el porfiado afán de cumplir con nuestra tarea.

Las páginas del semanario reflejan el homenaje póstumo que EL POPULAR hace a un grande entre los grandes, a ese hombre-pueblo que supo ser Alfredo Zitarrosa.

Pero eso no es todo. No podría serlo. Cuando tres años atrás emprendimos la tarea de "sacar" nuevamente EL POPULAR, esta vez semanario, contamos desde el primer día con el apoyo y la colaboración de Alfredo. Aportó lo suyo a una empresa que en aquellos comienzos parecía inconmensurable. Alfredo entrevistado y entrevistador, aquel hombre que siempre era "nota", se convertía él mismo en "escribidor" de este POPU tantas veces soñado desde la cárcel, la resistencia y el exilio.

Perdemos con él a un crítico agudo, a un colaborador inteligente, al que siempre supo dar la palabra de aliento necesaria. Y perdimos más. Perdimos al compañero, al camarada entrañable.

Perdimos a Alfredo. Compañero del alma, compañero...

COLECTIVO DE EL POPULAR

Y SE ESTREMECE LA GENTE

DEL AMOR
HERIDO

FERNANDO BERAMENDI

HACE rato que la radio solo pasa tus canciones, de amor y desamor, de regresos y ausencias. Del desamor, que se parece a la muerte. Del amor, que se parece al vino. Tu voz dice "qué pena que no me duela tu nombre ahora", y Stefanie llora tal vez en un corredor con acento portugués. Yo casi no te conocí. Charlamos un par de veces, después del regreso. Pero te conocí mucho. Crecí, me hice hombre con tu "Adagio", con la seguridad de que somos duros y que el futuro lo dirá. Pensé muchas veces en la destinataria de la milonga de ojos dorados, representé otras mil en mi imaginación, "no te olvides del pago si te vas pa' la ciudad".

Ahora vendrán los homenajes, los políticos, los humanos, de los que te respetaron y admiraron, los de tus amigos, los del "Outes". Pienso en Numa, en Pablo, en el Colorado, en Cora, en Daniel, en Manuel, en Yamandú, en el Darno, en Amílcar, en Mario, en Papico, en tantos afectos compartidos. Pero pienso, Alfredo, en la gente, en esa gente tierna y dolida que vos amastes, en esa gente porfiada en que creíste más allá de las insondables noches personales. Pienso en esa gente, la que tal vez escuchó en alguna Spika, por allá, en un departamento lejano, tu voz de vino, cantándote a la patria sin amarguras.

Ahora vendrán los análisis de tu obra, los que se preguntarán el porqué de tu permanencia, sin entender ese legítimo secreto de ser, sin rótulos, de verdad, un cantor popular. Yo no sé de música, sí sé que puedo recorrer el mapa de mi país y de mi sangre, de mis sueños y de mis seguridades, de mis amores y mis desamores, a través de tus cantares, a través de tu voz. Tu voz espejo, tu voz alarma, tu voz certeza. ¿Sabés? Es cerca de la 1.30 a.m. Hace una hora informan que te moriste. Y uno siente esa sensación de que no, que es raro, que cómo pudo ser si la 30 y Emisora del Palacio te pasan, te pasan, te pasan, dan la noticia y la desmienten con tu voz, apareciendo, preguntando, "¿quién le robó de pronto la juventud?", diciendo "y se estremece la gente".

Y cómo no se va a estremece si vos, por suerte, tenés esa forma, esa porfiada forma, Alfredo, de estar vivo.

No fuimos amigos, pero compartimos las casas, los países, el canto habitado del pueblo. A esta hora vienen recuerdos. Muchos, de cuando veías los gurises de La Habana asistiendo al convite del pan inaugurado, y pensabas en el Uruguay for export, en el Uruguay donde una guitarra negra guardaba tu corazón para que nunca dejes de cantar.

ANTE LA MUERTE
DEL COMPAÑERO ZITARROSA

Ha muerto el compañero Alfredo Zitarrosa. Uno de los grandes artistas y poetas nacionales, que marcó profundamente la cultura y la sensibilidad de los uruguayos.

Hablar de canto popular, de música nacional durante las últimas dos décadas es necesaria y justamente referirse a las creaciones, las interpretaciones y la voz inconfundible de Zitarrosa.

Su extremada sensibilidad, podríamos decir su atormentada sensibilidad humana y social lo transformó en principalísimo intérprete de las cosas nuestras, de esta tierra sufrida y hermosa, de sus gentes laboriosas y llenas de ingenio, que Zitarrosa supo tratar con esa íntima comunicación con su público.

Su arte literario y valiente, indoblegable ante los tiranos tuvo también que marchar al exilio. Alfredo sufrió, sufrió mucho la lejanía de su tierra, de su pueblo, de sus cosas. El destierro acentuó sus nostalgias expresadas en algunas grandes creaciones artísticas que contribuyeron de manera relevante a la gran gesta nacional de reconquistar entre todos la libertad.

Zitarrosa fue partícipe desinteresado y generoso en todas las grandes jornadas de solidaridad y de la cultura uruguaya en el exilio.

Ese es sin duda uno de los rasgos definitorios de Zitarrosa, su sentido profundo, personal, epidérmico de la libertad y de la fraternidad entre los hombres.

Su regreso al país fue uno de los grandes momentos del reencuentro de los uruguayos y mostró que 11 años de dictadura, de ridículas prohibiciones y de fanáticas proscripciones no solo no habían borrado a Zitarrosa y a los grandes cantores populares de la memoria y del afecto nacional, sino que habían multiplicado su proyección y el cariño de los uruguayos.

Otros con mayor autoridad y conocimiento harán la crítica y el análisis de su obra artística, pero los uruguayos, la gente del pueblo, "Doña Soledad", no olvidarán nunca esa figura de impecable traje oscuro y su voz entrañable, como la voz de un amigo, como nuestra propia voz.

OFICINA DE PRENSA DEL PCU

la canción quiere

LA CANCION MIA, SIEMPRE PORFIA

En esta página hablan quienes fueron sus amigos, quienes compartieron su canto, su poesía, su dar cuenta del dolor del mundo. Mario Benedetti, Juceca, María Vidal y Mario Carrero evocan a Alfredo, presente en el recuerdo

Mario Benedetti

Con Alfredo nos cruzamos varias veces (en España, en México, en Cuba) durante los largos años del exilio. Recuerdo especialmente un encuentro en México, donde coincidimos en casa de amigos comunes y mantuvimos una larga conversación que fue una suerte de puesta al día con el país lejano y entonces prohibido, con ricas experiencias compartidas, con el pasado en general. Esa vez me habló extensamente de su exilio en España, donde no había conseguido echar raíces y de su ferviente propósito de adaptarse al entorno mexicano, casi como un deber, como una obligación.

Sin embargo, creo sinceramente que Alfredo fue uno de los uruguayos que sintió más durante los rigores y las frustraciones del trasplante involuntario. Su nostalgia era tan agobiante, generaba en él tantas ansiedades, que hasta le impedía trabajar, durante largos períodos, en la creación de nuevas canciones. Necesitaba como el pan su alrededor de siempre, reclamaba la presencia del destinatario natural de su canto, el eco participante de su público, la

fuerza de sus temas.

No obstante, todas esas angustias, dudas, contradicciones, morriñas y desconsuelos, que en el exterior tanto dificultaron su trabajo y ensombrecieron su ánimo, cuando llegó la hora del regreso salieron a la superficie en forma de canciones entrañables, hondamente sentidas, en las que letra y música sirvieron de intermediario ideal entre el canto herido y el público recuperado para siempre.

Alfredo fue un cantor indiscutiblemente popular, alguien que supo transmitir con tal calidez su paisaje interior que el oyente no tenía dificultades en asimilarlo a su propio paisaje.

En este país al que tanto echó de menos, Alfredo se encontró finalmente con la muerte, pero antes, desde el mismo día en que volvió a su tierra y a su gente, se había encontrado con la vida. Y ahora que ha vuelto a irse, esta vez a ese otro país, a esa misteriosa región de sombras largas que es nuestro único exilio seguro, sabemos que su voz siempre estará regresando en cada una de las canciones que son su herencia viva.

Mario Carrero

Mi primer encuentro con Alfredo fue a través de la radio, cuando como tantos otros de mi generación "aprendimos a cantar" oyendo su voz, sus milongas, soñando con algún día subir a un escenario, para parecernos a él. Después, ya en el oficio, separados por el exilio, viviendo su *Guitarra Negra*, su palabra de aliento a través de casetes o cartas, compartiendo en ruedas de compañeros su alegría por el triunfo del NO, su determinación irrenunciable de volver, porque, como él decía, nunca deshizo las valijas, nunca se fue.

Después, la emoción de aquel encuentro en Buenos Aires, aún en el exilio, nuestro primer abrazo y el comienzo de una amistad solo "enturbada" por encarnizados partidos de truco.

Luego la alegría del desexilio, todo un pueblo junto a él, todo un pueblo queriendo tocarlo, abrazarlo. Nuestro reencuentro, compartiendo escenarios, la emoción de sentir en su voz las canciones que humildemente le hablamos ofrecido, o las madrugadas de guitarradas y contrapuntos.

Y ahora esto... dicen que Alfredo murió, yo no lo creo, no lo quiero creer, porque Alfredo es como Gardel, aunque no quiera. Y porque tampoco esta vez deshizo las valijas, Alfredo nunca se irá porque quedaron varias canciones empezadas, porque todavía me parece verlo, de impecable traje oscuro, bien peinado "a la gomina", una mano sobre el micrófono, y la otra mano con gesto firme, señalándonos el rumbo a seguir, porque hay que seguir...



En el día de su regreso a la patria, luego de muchos años de exilio. Sus primeras palabras fueron: "No me voy más".

Julio César Castro (Juceca)

¿A qué viene de pronto tanto abrazo? Nunca nos abrazamos tanto, los mismos, tantas veces. Abrazos con amigos desde siempre. Abrazos con amigos nunca vistos. Abrazos que nos dimos a destajo, con el alma atorada. Abrazos estrechados en los brazos, quebrados por el llanto traicionero, partidos por el medio y el costado, abrazos abrasados de puestas, bajitas al oído del que abraza, y qué cagada hermano qué cagada. ¡Nos abrazamos tanto en estos días! A cada rato, en cada cruce, en cada encuentro y hasta luego, en El Galpón, en la vereda, en el boliche, nos lloramos bastante hablando poco, y nos hicimos tambores las espaldas a palmadas limpias. Zitarrosa agarró y se murió. Y allí quedamos todos, buscándonos los brazos, los pechos y los llantos, y a quién le vas a decir ahora que estás triste que mejor comprendiera de tristezas. Tristezas del vivir y de la vida, nada del otro mundo, tristezas de las viejas y las nuevas, y esperanzas también, y los proyectos, y

una zamba nuevita, y otros cuentos, febrero en Aguas Dulces me decía, y tenemos cosas por hacer, decía, y un hombre así, que no me vengan, no la andaba buscando para nada. A la parca le coqueteó de puro guapo, y de curioso también, y de metido. Le dio a tomar de todo y con tabaco, y la traidora lo agarró fresquito. No sabrá nunca lo que se llevó, pero sabemos bien lo que nos ha dejado. Como dijo Raúl, era de los que abren las puertas grandes y pesadas. Así vivió, abriendo puertas y empujando, con los ojos empapados de vida y empujando, con el alma quebrada y enterita, y empujando. Creía en la revolución, era un comunista, y como dice Jaime, no se puede ser comunista si no se es un optimista. Y El Flaco, más allá o más acá de su larga y honda herida abierta, creía en el hombre para siempre. Así que no me vengan.

Por eso los abrazos y estos días de tanto andar moqueando, de tanto andar buscando al Flaco en los amigos.

María Vidal

Yo pierdo un amigo entrañable, y no me conformo. Uno llora un poco egoístamente, por lo que pierde uno, ¿no? Por lo que él podía haber seguido dando, artísticamente, humanamente. Porque para Alfredo la muerte era su interlocutora permanente, convivía con ella. Como dice esa canción suya "de tanto vivir frente al cementerio, no me asusta la muerte".

Hoy me di cuenta que no tengo muchos amigos hombres, y mucho menos amigos de tanto tiempo y de esa calidad como Alfredo. Y en eso de la amistad él era de ley. Un amigo era un amigo y lo defendía incondicionalmente. Era un tipo sumamente generoso, con un sentido del humor brutal, pero también muy atormetado.

Allá por 1976 Alfredo hizo un tema, *Corazón del sur*. Y me lo dio, porque estaba hecho para que lo cantara una mujer. Que yo sepa, él nunca lo cantó en su vida. Años después, en Cuba, yo lo canté estando él presente

y se emocionó muchísimo, se lloró todo. Claro, no lo había escuchado más y se encuentra de pronto con un tema suyo ya arreglado, con unos violines como él medio los había pensado. Fijate que nunca lo grabé a *Corazón del sur*.

No hace mucho habíamos empezado a grabar algunas cosas juntos, más bien probando a ver cómo quedaba. La idea era grabar lo que se nos ocurriera, desde una canción flamenca hasta algo mexicano. Un poco como que me había dejado que yo fuera seleccionando el repertorio, pero nos fuimos quedando y muchas cosas quedaron en el tintero. Pero llegamos a grabar tres temas, que deben estar por algún lado. Entre ellos un "arroz con leche" con letra suya, muy cómica, en el que me hizo cantar con voz de nenita. El trabajo se iba a llamar "Zitarrosa y Vidal cantan maal", así, con dos a, por María y Alfredo.

la canción quiere

El exilio mexicano

"SOY TODOS A LA VEZ"

SAUL IBARGOYEN

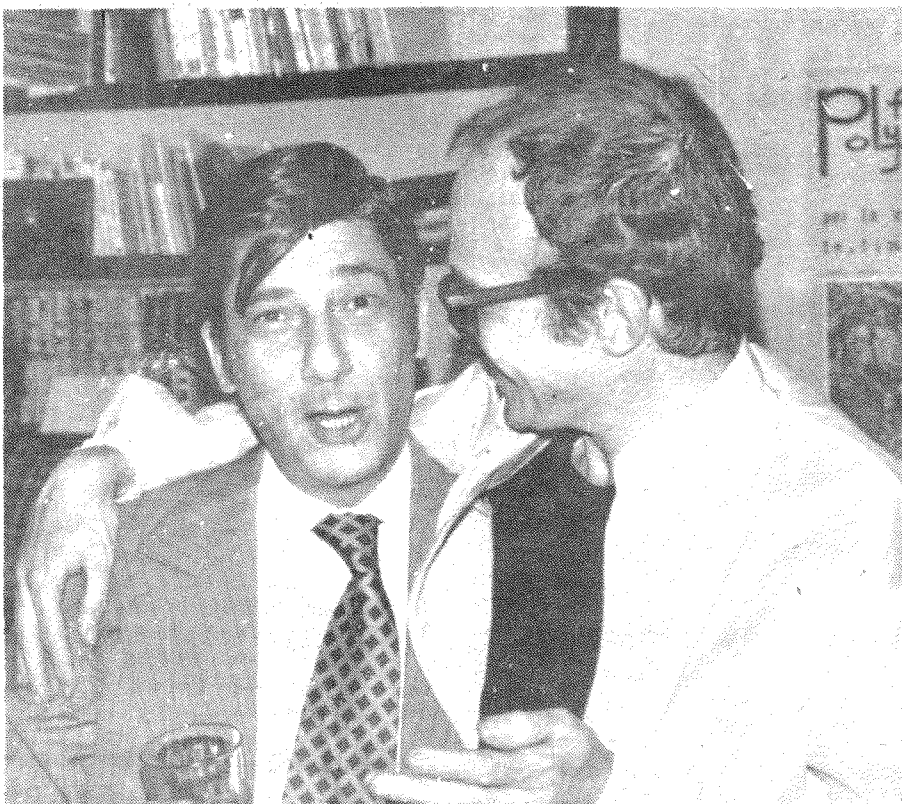
HOY sí que las palabras saben lo que pasa, pues solo es posible escribir con ojos desajustados sobre el exilio mexicano de Zitarrosa, precisamente ahora que, desterrado de todos nosotros, ingresa en nuestra tierra para siempre.

Alfredo llegó a México en 1977, para participar en las "Jornadas Uruguayas en el Exilio", que allí organizaron muchos compatriotas, con el apoyo amplísimo del gobierno de esa nación hospitalaria. La receptividad popular no tuvo tamaño, como dicen en Brasil para dar un límite a lo inmedible. ¿Quiénes participaron además en la semana del 22 al 28 de agosto de ese año? Recordemos a Silvio Rodríguez, Tania Libertad, los Hermanos Bravo, Daniel Viglietti, Camerata Punta del Este, Teatro El Galpón, Amparo Ochoa, Hugo Villar, Angel Rama, Roberto Darvin, Miriam Ramos, Luigi Nono, Alfredo Gravina, Pablo Carlevaro, Rómulo Cosse, Pedro Orgambide, Pablo Milanés, Oscar Chávez, Jaime Labastida, Samuel Lichtensztejn, Claudio Trobo y tantos otros que, por tantos, no puedo nombrar en esta crónica donde cada sílaba es tan superflua como necesaria.

¿En cuántas ocasiones escuchamos a Zitarrosa luego de su regreso de España para radicarse hasta 1984 en México? ¿Y cuántas veces atendimos las mismas canciones, ya fuera en multiplicadas presentaciones profesionales en teatros, cafés concert, radio y televisión? ¿Cuántas en discos y casetes? ¿Cuántas en su propia casa, bellamente poblada de muebles y objetos que expresan la sabiduría de las manos mestizas de México? ¿Cuántas en innumerables actos de solidaridad internacionalista con los pueblos de Uruguay, de América Latina y de cada sitio dolido de la Tierra?

¿Y cuántas veces no lo oímos cantar, como aquella noche en que, en nuestro departamento de la Colonia Escandón, soslayó la guitarra y jugó eternizadas y serias partidas de truco con varios jóvenes uruguayos?

Hablé de su casa, ubicada hacia el sur de aquella ciudad de implacable in crescendo. Allí producía en directo, para Radio Educación, un programa de tremendo informalis-



mo, en un ámbito fraternal, con ruido de vasos semivacios o semilenos, con invitados de todos los países, con pláticas sobre todos los temas del universo y con canciones de todos los aires del mundo.

En su escritorio, entre la biblioteca que hizo llevar desde aquí—en otro de sus no escasos actos de desmesura—había una pelota de fútbol con los colores de Peñarol. Yo la miraba desde una perspectiva tricolor, como un noble artefacto deportivo, pensando en goles de Fernando Morena o Atilio García, pues el exilio nos enseñó, además, que no hay más perfecto color que aquel donde se unen las más enaltadas, anchas y profundas banderas populares.

Ya mencioné nuestra calidad de escuchantes de Zitarrosa en sus reiteradas interpretaciones, cuya cifra—lugar común para

algunos, sí—solo es imaginable en la medida en que nos ayudó a llevar, como el caracol, el Uruguay a cuestras; a reconocernos en una identidad aún no totalmente fructificada; a evitar que nos convirtiéramos en una emigración (según bien se dijo) y no en un exilio asumido con trabajosa conciencia histórica. En el destierro, pues, Zitarrosa—este poeta urbano-campesino—nos adentró más en nuestra confirmación latinoamericana.

Por todo esto y bastantes otros asuntos podemos parafrasear a Rodney Arismendi

cuando, en un texto sobre Lenin, reflexiona a propósito del río heraclitano y la originalidad de cada proceso revolucionario triunfante. La paráfrasis es ésta: Quien canta y quien escucha nunca más serán iguales aunque la misma canción se repita.

En 1978 apareció, bajo el sello Editores Mexicanos Unidos y por iniciativa de la publicista Sonia Miró, un libro titulado *Alfredo Zitarrosa y sus canciones*, que resultó reimpresso varias veces. Me correspondió escribir un texto, basado en una especie de polidialógo que estuvo a punto de jamás terminar. Quiero recordar apenas estas frases de Zitarrosa:

"Yo trabajo sobre las emociones, sobre los oídos y la cabeza de la gente, no sobre sus enajenaciones. Una canción mía no le enseña nada nuevo sobre la explotación a un trabajador, en la ciudad o en el campo. A lo sumo, puedo iluminar esa realidad con una canción, ayudar a explicar por qué suceden esas cosas. No le voy a enseñar a sufrir lo suyo..."

"Yo soy materialista, pienso que cualquier artista que anda por cualquier país, con sus instrumentos encima, va a encontrarse con temas nuevos, con enfoques diferentes, con otros ritmos: la innovación de todas maneras es el resultado dialéctico de una necesidad expresiva; se trata de un producto cultural, que necesita de cierta base material..."

"Es mi mejor felicidad sentir que la canción fue posible; soy uno cualquiera, a salvo de toda contingencia porque soy todos a la vez".

Atahualpa del Cioppo señaló ajustadamente con ocasión del sepelio de Zitarrosa, las naturales contradicciones humanas y la vocación de soledad que en él eran percibidas. Pienso que sí, y que ya han sido derrotadas porque su arte y todos nosotros marchamos "fluyentes hacia el futuro".

"Sonríe, muerte"

para Alfredo Zitarrosa

Tus dos palabras están aquí
clavadas ahora
como tinta de hierro.
Y hay una oscurísima guitarra
extraviada en algún viaje
o quizás en aquellos humosos silencios
que se iban de tu rostro
como ajadas lágrimas
o acaso en un traje de apretada
textura sin término
o tal vez en un vaso empapado
de vino indescifrable.
La muerte que escribiste
no pudo equivocarse:

seguirá agarrada
a los huesos de cada canción
de cada libro transcurrido
de cada lenta fotografía
de cada bandera abriéndose a la luz.
Y esa muerte podrá sonreír:
tu mano uñosa
de muchacho poeta así lo dijo.
Y nuestras gentes ya están aquí
nuestros pueblos que juntos aprendieron
también con tus propias voces
a llorar y a "caminar cantando".

Saul Ibarгойen

Acerca de

POR SI EL RECUERDO

PATRICIA GARCE

Publicamos tres fragmentos del trabajo crítico de Patricia Garce sobre el libro de cuentos de Alfredo Zitarrosa, editado recientemente por Trilce: *Por si el recuerdo* (Montevideo, 125 pp.). En próxima edición daremos a conocer el artículo completo, que por comprensibles razones de espacio no hemos podido ofrecer en su totalidad.

"Uno de los valores sustanciales del volumen: la creación de una cosmogonía personal desgarrada dramáticamente por una contradicción insalvable, en un lenguaje propio, caracterizado por la crudeza, el cultivo de un realismo brutal, en un tono coloquial, más aun, de confesión de mostrador.

"Otros aspectos destacables a nivel general se remiten a hallazgos rítmicos, ciertas caracterizaciones de personajes o climas en breves palabras, y la belleza de algunas imágenes donde despunta la indudable veta lírica del autor.

"En definitiva, se trata de un volumen heterogéneo, de cuentos irregulares, en el cual si bien existen carencias en cuanto al dominio consciente de los recursos técnicos—en particular la tensión narrativa, cuya tendencia a la difusión debe ser la endebles más notoria—, también encontramos desde el punto de vista estilístico intuitivos y promisorios aciertos rítmicos, y donde Zitarrosa logra configurar en el tratamiento de lo erótico, un mundo y una escritura específicos, cargados de profundo dramatismo".

la canción quiere

Entrevista inédita

"CANTO DESDE CHIQUITO"

Esta entrevista a Alfredo Zitarrosa es inédita. Esperó asombrosamente doblada entre otros materiales que alguien guardó, vaya a saber por qué. Hoy aparece. Vayan estos fragmentos del largo reportaje que Fabián Coutinho tuviera con él, en setiembre del 88, desgranando recuerdos y canciones.

FABIAN COUTINHO LOS ORIGENES

Nací en Belvedere. Vivía con unos tíos que fueron quienes me criaron, eran gente muy humilde. Nos mudábamos cada poco tiempo, no podíamos pagar los alquileres que aumentaban y aumentaban. De un barrio a otro, así crecí y puede decirse que viví en todos, o casi todos los barrios de Montevideo e incluso en las orillas. En el Sur viví mucho tiempo.

Tenía catorce años cuando empecé a trabajar, en la mañana iba al liceo y de tarde trabajaba. Por aquel entonces vivíamos en el

campo, en San José. Después, ya en Montevideo trabajé en distintas cosas mientras hacía preparatorios. Era difícil trabajar 8 horas y hacer un curso regular. Después me inscribí en Facultad de Humanidades, hice unos cursos como estudiante libre de la licenciatura de letras, aunque los abandoné poco después. Empecé a trabajar en CX 10 Radio Ariel como locutor, y de allí en más mi formación, por lo que se refiere a estudios, ha sido autónoma.

Seguí en radio y gané un concurso en "El Espectador" donde estuve 10 años, hasta que me echaron a raíz de una carta abierta que publiqué en Marcha. Había muerto un entrañable amigo, un poeta simbolista, que eran Don Vicente Basso. Ahí me despiden y empiezo a

deambular de radio en radio, hasta que me cansé.

UN LIBRO QUE NO SE EDITO UN VIAJE POSTERGADO

Cuando gané aquel premio de poesía (Premio Municipal de poesía en 1958) aproveché los mil pesos para irme al Perú.

Trabajé como periodista en el semanario "Oiga", en el diario "La Prensa", pensando siempre seguir rumbo al norte; quería llegar a Cuba. Nunca pude juntar la plata para llegar hasta México y luego llegar a Cuba, así que decidí volver.

Un amigo peruano —que falleció poco después— me introdujo en la televisión como cantor, así que cuando volví ya había actuado profesionalmente porque... cantar, siempre canté. Yo canto desde chiquito. Recuerdo que cuando era niño mi familia me llevaba a casa de los vecinos, un casamiento, un cumpleaños, una reunión particular, la escuela, y yo cantaba el repertorio de la época. Cuando yo era niño había pocas audiciones en las que podías escuchar música popular, nuestra, de raíz campesina. Sonaba ya, por cierto, la voz inigualable de Amalia de la Vega.

Cuando vuelvo del Perú un amigo, Américo Rodríguez Roque, había puesto un sello discográfico y me propuso grabar un disco. Algo ya había grabado en "Radio Centenario" por iniciativa de un gran amigo y compañero que, desgraciadamente, falleció hace poco, José Luis De Lema, que fue un querido amigo.

Así se grabó un disco con "Milonga para una niña", "Recordándote", "Mire amigo" y una canción que había aprendido en el viaje de regreso: "El cambia", que es de Sergio Rojas, un boliviano del Beni. Fue un disco "compacto" de 45 revoluciones, no tenía nombre ni nada; venía en una funda sencillita, de papel.

EL CANTO Y EL SILENCIO URUGUAY Y OTROS PAISAJES

A partir de ese disco y en particular de "Milonga para una niña", canción que sonó mucho en radiotelefonía de aquellos años, decidí dedicarme a cantar. Y, por cierto, no me ha ido mal, desde entonces y hasta hoy vivo de la canción. Lo que canto es en un 60 o 70 por ciento de mi autoría, de modo que mis ingresos no dependen solo de la venta de discos o las actuaciones en vivo, sino que también cobro en forma regular mis derechos de autor. Desgraciadamente el mío es un caso excepcional, este mercado es muy chico y no da para vivir con el decoro que debe vivir un profesional y ya sabemos lo que cuesta un alquiler, un kilo de carne. Cuánto se necesita ganar para mantener una familia.

Si de algún modo el exilio fue positivo, fue porque me di a conocer como artista cantante en el mercado internacional.

Yo quedé prohibido después de las elecciones del 71; vivíamos en Las Toscas y luego compramos una casa en el Prado que tuvimos que vender poco después para marchar al exilio.

Me decidí a salir impulsado por mis compañeros que me decían: "vos tenés que irte.

Aquí no servís y fuera del país podés ser muy útil". Aquí ya no podía actuar, no podía opinar, no podía hacer nada. Vivía dentro de mi casa, cantaba fuera del país, salía y entraba. Es decir, nunca me quise ir hasta que finalmente me convencí que mi deber era salir del país, y lo hice.

Primero a la Argentina, donde estábamos instalados con mi esposa y mis hijas, en el 76 vino el golpe de Videla y en marzo acontece la muerte de Michelini y Gutiérrez Ruiz.

Decidimos irnos también de la Argentina, ya no se podía soportar el clima que se vivía allí y arranqué para España.

Después estuve en Canadá y en México, hasta que decidimos regresar. Y yo fui el primero en volver así como fui el último en irme.

EL SONIDO PROPIO TAMBIEN CRECE DESDE EL PIE

Nuestra música fue de hecho prohibida. Tuvo su difusión cuando se produce lo que se llamó el boom de la música nacional, allá por los años 60; Viglietti, Los Olimareños, Carbajal y yo sonábamos en radio, se nos oía, se nos escuchaba. Era música nuestra, no así el sonido que nos quieren imponer a nivel internacional desde las grandes urbes imperiales, que no solo nos venden billetes verdes —porque ahora hasta eso, nos venden el dinero. Nos venden dinero y después nos cobran intereses por todo lo que nos roban, y también nos venden ese sonido.

Somos artistas populares, es decir, con el pueblo, al lado del pueblo y aquí a las tres de la mañana pasan mujeres y hombres de sesenta o setenta años recogiendo de la basura y eso no puede ser. No puede ser que me toque el timbre un niño que sale de la escuela y me pida si tengo algo para darle. No puede ser. ¿Cómo puede ser en este país? Y eso está en las canciones. Lo dice Don Rubito Lena, lo dice Washington Benavides, lo dice Zitarrosa. Lo dice quien tenga ojos para ver, si es honrado, lo dice. Y la gente se da cuenta, cualquiera se da cuenta.

Y los ricos tiemblan —claro— porque saben... Saben más allá que mucha gente de este país, incluso de la alta burguesía aprecia la canción de los Olima, de Daniel o la mía. La aprecian por razones artísticas pero el que tiene un dólar y nada más que un dólar en la cabeza no nos puede ver.

UNA CANCION SE DISPARA HACIA EL FUTURO

Los fascistas de siempre nos detestan, quisieran borrarlos de la faz de la tierra. La dictadura se propuso erradicar el comunismo, o lo que ellos llaman el comunismo que para ellos es como el demonio. Cualquiera puede ser comunista, cualquiera que no piense como un fascista, puede ser un comunista. Se propusieron borrarlos por cincuenta años de este país.

Aquí tenés vos, un Partido Comunista que ha crecido. Un Frente Amplio fortalecido, un pueblo que está en pie de lucha. Y estamos vivos y hasta que nos muramos vamos a seguir en eso. Hasta que un día lleguemos al socialismo, es inevitable, es el camino histórico de la humanidad. Nada ha sido en vano.

la canción quiere

SOBRE PAJAROS Y ALMAS

MILONGA
DEL
ALMA III

La soledad son cuatro mundos: el de la mentira, el de la vergüenza, el del miedo y el de la soledad. Quién pudiera amar, después de roto. En el ciclo diario del despertar dormido al apetito de vivir, sentirse vivo, y emborracharse así, vivo hasta dormirse nuevamente, lo que hacía era acariciar su poca alma, sus almas, tantas, hasta llenarse de ojos y aquel recuerdo. Era en la playa, cincuenta años atrás, llovía. Hizo una casita de ramas y alma dijo: "tengo novio". Por cierto su alma bella mujer morena se volvió loca cuando fue madre, o en todo caso, él era un borracho, nada más. Pero aprendiendo el idioma ruso en cursiva, recordaba ayer y lo intimaba a proseguir, la caligrafía de su maestra de cuarto que lo amó, lo mimó, le mostró a Fidias y le enseñó a remontar cometas. Dónde vivían sus almas, dónde estaba su alma, nunca lo supo, ni hubo forma de averiguarlo. Pero estuvo envejeciendo y anduvo por caminos en los que nunca pudo confirmar aquel amor. Está sentado ahí. Todos saben que es comunista. Lo respetan. Se sabe, es pobre, y rico. Generoso al convidar, al envidar, y hasta para echar el resto.

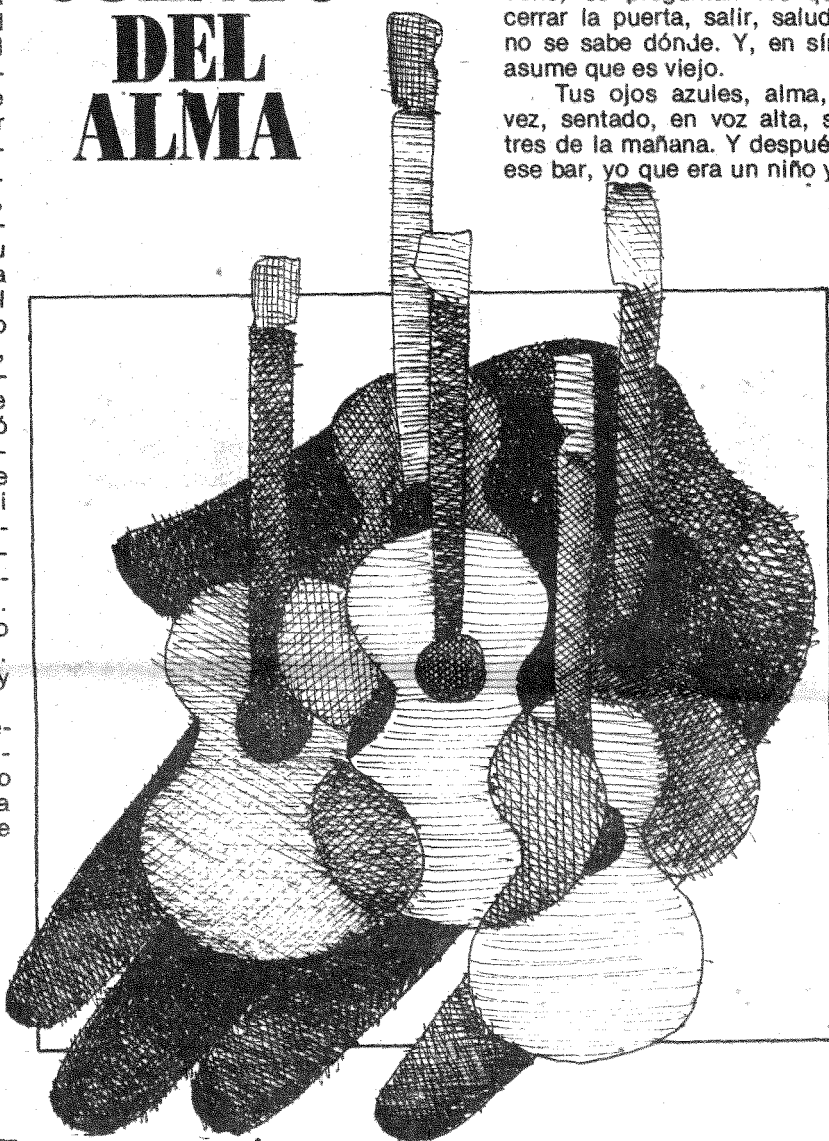
Confirmando lo que todos sospechan, que tiene miles y miles de compañeros almas, y más. De mujeres no se le sabe nada. Comentan de una pelirroja y cierta veterana Patricia, que

Sobre pájaros y almas es un disco de Alfredo Zitarrosa y Héctor Numa Moraes aún inédito. Cada una de sus caras se abre con un texto de Zitarrosa, cortito, sobre los cuales se tejen las canciones que lo siguen. Pájaro rival, al comienzo del lado A, aparece en el libro Por si el recuerdo recientemente editado por "Trilce". El Cuento del alma, que da vida al lado B (con las Milongas del alma 1, 2, 3 y 4) estaba aún doblemente inédito. (La versión es tomada de la grabación).

CUENTO
DEL
ALMA

lo visitaba en Playa Honda. Pero como no había, todo es rumor. Qué edad tiene, se preguntan los que lo ven cerrar la puerta, salir, saludar, irse a no se sabe dónde. Y, en síntesis, se asume que es viejo.

Tus ojos azules, alma, dijo una vez, sentado, en voz alta, solo a las tres de la mañana. Y después dijo, en ese bar, yo que era un niño y no sabía



dónde estaba tu alma verdadera, cómo puedo seguir amándote hoy. Se dice que lloraba y seguía hablando acerca de los locos y sus pensamientos. Pero lo cierto es que lo encontramos despierto mirando al cielo azul, muerto boca arriba, claramente amanecido a las seis de la mañana de esa noche en la rambla de Playa Ramírez.

MILONGA DEL ALMA 3

De la frágil materia del olvido pétalo a pétalo te hace ilusoria tan hondo para amar, tan resentido que vuelvo el rostro a toda mi memoria

Pero no quiero en esta mala gana verte como a una Alicia en el espejo, inalcanzable mancha de una *plana* cuando era niño, cuando no era viejo

La memoria es amante que requiere un tiempo que no puede ser el mío no puede ser el *silbo de lo umbrío*. Yo soy el cazador, soy el que hiere

Jacarandoso árbol de la flor que pone azul a toda la plazuela y que te vio guardándote mi amor como a fruto robado, una chicuela

Y yo que duermo a veces en el seno de una bebida con calor de madre qué digo, no, tan solo de comadre amo el valor del que cayó en el *cieno*

El amor que blasfema atado como un perro a dura estaca y aleja del costado del poema una visión pueril de toma y daca

El alma tan mentida el tiempo frívolo de sacrosanto viernes de pasión vestido la irresponsable llama de la vida en el pabito negro de mi canto ese señor olvido, que no olvide ese señor espanto

ILUSTRACIÓN DE AIMAR HERNÁNDEZ

DANIEL MAGGIOLO

DE traje impecable, peinado hacia atrás, parado, medio perfil estilo flamenco, todo el sentimiento concentrado en su voz, que subraya con gestos sobrios, pero firmes. O a un costado, mirando y escuchando —atento— la labor de los guitarristas que lo acompañan. Esas guitarras, de tradición tan gardeliana, que podían ir cambiando de ejecutante, pero que siempre recibían ese toque de personalidad que las hacían inconfundibles: las guitarras de Zitarrosa.

"Que solo de andar cantando, y en el dolor, aprendemos a morir." La muerte de Zitarrosa enluta a un pueblo que lo nutrió y que él cantó como algo esencial, y hasta diría vital. Un pueblo que lo reconoció como su cantante, el cantor popular, con quien marchara por los caminos más felices y por los más oscuros, seguros que juntos llegarían a buen destino. Inventándolo siempre, porque "no hay adivino ni rey que le pueda marcar el camino que va a recorrer".

Un pueblo que, tras una década larga de exilio, le brindó una bien-

En mi país

QUE TRISTEZA

venida impresionante, acompañándolo kilómetro tras kilómetro por las calles de ese Montevideo que estaba recuperando. Un pueblo que él necesitó tanto, como solo se necesita cuando se ama. Y fue ese amor que lo llevó a Zitarrosa a elegir su camino.

Cómo íbamos a pensar con Giovanetti, cuando lo entrevistamos junto a Numa Moraes y Benavides, solo unas pocas semanas atrás, que ésa iba a ser la última vez. Si todavía lo veo hablándonos de ese comunista que murió de amor y del intento materialista de interpretar la espiritualidad. Quizás premonitoriamente, la muerte es un tema permanentemente presente en *Sobre pájaros y almas*.

La música uruguaya no sería lo mismo sin Zitarrosa. Desde el comienzo, retoma toda una tradición

tanguera —y hasta gardeliana, si se quiere—, pero no canta tangos. (Consciente, quizás, de que para cantar tangos no era posible seguir intentando imitar a Gardel, sino que habla que inventar una nueva forma de cantar —tal como lo hizo Gardel en su momento.) Logra así una síntesis muy particular y personal, donde diversos aspectos del tango —formales, "externos" (como su misma presencia), pero también musicales— se unen a esas otras músicas —milongas, zambas, candombes, chamarritas— inventando, junto a otros, esa nueva forma de expresión tan nuestra— el canto popular uruguayo. (Y su inculdicable admiración por Beethoven.)

Músico de radical sensibilidad, su marcada personalidad lo llevó a encarar cada uno de sus trabajos —aún

desarrollando líneas abiertas por otros— desde el punto de vista de la creatividad, nunca de la imitación. Sus candombes, por ejemplo, no tratan de imitar a los de los negros —y se convierten, así, "en los candombes de Zitarrosa". Poeta con gran capacidad para captar e interpretar el sentir popular, nos ha legado imágenes inolvidables ("mariposa marrón de madera"), siendo pocos los temas o personajes que dejó sin cantar.

Periodista, locutor de radio, había incursionado últimamente también en la narrativa. Fiel a su propio camino, no rehuyó los fértiles senderos de la experimentación, como puede apreciarse en sus *melodías largas*, *Guitarra negra* o su más reciente —y aún inédito— *Sobre pájaros y almas*.

Quedó sin ver la edición de *Sobre pájaros y almas* y sin realizar su nuevo proyecto ("ahora sí, pienso editar un disco solo con canciones").

"Si se calla el cantor, calla la vida". Pero el cantor, y la vida, siguen. Porque "ya nadie podrá silenciar su canción, y mañana también cantará".

la canción quiere

SANTO Y SEÑA

Muchacho chiquilín gurí botija
cómo vamos a usar el mundo sin tu voz
sin tú sin vos como vamos a usarlo
sin la interlocución el comentario
de tu bronca ternura
de tu mirada al pie de lo que crece
sin tu canto
como vamos a usarlo criatura
cómo cómo vamos a usarlo
y a cambiarlo sin bardo sin testigo
que zafre y contradiga con inflexiones pardas
sin tu voz que acompañe
y se desviva
en la cala del hombre

en el líquido corte de la historia en adagio
en dar alivio y santo
y seña público al triste de tu pueblo
en el ofrecimiento de la hendidura
palabra del silencio arrimado
como dato fraterno
cómo cómo vamos a usarlo
Alfredo Zitarrosa, sin el alerta
lírico tendido
al dolor la música el cordaje
el rumor redoblante el timbre
la aventura el destino manado en la guitarra negra
de tu clase.

TATIANA OROÑO



Con su hija María Serena, en 1976.

DICEN LOS QUE HAN AMADO

ESTEBAN KLISICH

"Dicen los que han amado
que amar es dulce y que duele"

Tal vez fue la primera voz que oí colarse por la radio entre decenas de cantores argentinos (malos la mayoría) que según afirmaba la radio era nuestra música. De a poco fueron apareciendo otras voces (muy poquitas) y juntas fueron haciéndonos saber quiénes éramos, qué nos pasaba, adonde íbamos, en fin, devolviéndonos a nuestro barrio, a nuestro único paisaje ondulado, a nuestras vidas hechas música. Sus canciones me atrapaban en una extraña forma, yo estaba acostumbrado a oír letras de patriotismo barato, y él le cantaba al verdadero, al que nace de la gente. Yo estaba acostumbrado a oír canciones de amores simples, y él le cantaba a toda la complejidad del amor, sencillamente.

Después, en los años de la dictadura, cuando un grupo de jóvenes estallaba en canciones audaces, resistentes y uruguayas, que burlaban con ingenio y valentía la censura, se sentía su presencia en toda melodía y toda letra de talento. A su vuelta, cuando lo conocí, comprobé lo poco que creía en su influencia sobre los músicos nuevos, y muchos de nosotros no supimos expresarle claramente su huella en nuestras canciones.

Ese hombre callado, que parecía quererle poquito y solo de a ratos, ese hombrecito gigantesco al que una multitud lloró el martes, cubriéndolo de flores rojas, ese Alfredo vivirá en todas las canciones, las suyas y las ajenas, las de ahora y las que vendrán.

MILONGA HONDA

Pájaro herido
en mi desvelo
tu vuelo
Alfredo Zitarrosa

¿Qué agonía trepida en tus aristas,
qué pájaros incrustan tu garganta?
pentagramas de afiles y alboradas
los metales que acuñan tus palabras.

Yo habito el edificio de tu pecho
el decisivo pasaporte de tus alas,
desde el ronco manantial de tus heridas
o el dolido aljibe de tu infancia.

Sé que supiste de son y de tormentas
de sonidos ocultos y acechanzas
de guitarras trepidantes de colores,
de boquetes que te abrieron en el alma.

Amo tu cántaro ronco y oxidado
desde el rito y la nostalgia de su danza,
de tu vértigo de viento dividido
guardo el batiente velamen de tu alma

vive intacta en los borrones de mi infancia
la osamenta insospechada de tu voz
el dolor de no saberte entre mis lados,
más que un paño de acetato dividido
por un surco aprisionado a mi costado.

Sé que arden en tus sienes los abismos
y los vívidos compases de los peces,
tus acordes de nácar y ambarinos
en mi pueblo entrenadan y amanecen

te supongo en el pulso del retorno
en la tiza insospechada de tu sitio
navegante cautivo en la nostalgia
del amor que emigró con tu garganta

sé que ha sido tu rastro el de mi pueblo
vi tu acero escapándole a la fama
tu supiste que la gloria es aguacero
que la gota del pueblo
es la que horada.

PAPICO CIBILS

MI TOCAYO ZITARROSA

ALFREDO GRAVINA

Hay seres humanos, amigos, camaradas o no, cuya muerte, andando el tiempo, es finalmente aceptada y pasan entonces al arcón dorado de la memoria. Nos hemos rendido, pues, ante la evidencia de su desaparición. Hay otros, en cambio, aunque pocos —y no puedo menos que nombrar al escultor Armando González— que se niegan al tránsito, que porfiadamente tocan a la puerta, de modo que el pretérito asume la diafanidad del presente. A menos de 24 horas de su muerte esto me está ocurriendo va con mi tocayo Zitarrosa; y no solo porque nos queden su voz y su estampa, sino fundamentalmente en mérito a una amistad que, sin necesitar en los últimos tiempos de frecuentación acuciosa, hizo que cada encuentro fuese un espléndido regalo mutuo.

Meses trabajamos juntos en los ensayos y las funciones de la "Can-

tata del pueblo". Entonces fue de orden que una hora o media, previo a la iniciación de unos y otras, nos reuniésemos en un café para departir y tomar una copa. Cuando el equipo de esa cantata cruzó el río para grabarla en Buenos Aires, nuestras confianzas apuntaron hacia el amanecer. Luego, ya en el exilio, los reencuentros se sucedieron, en la misma capital porteña, en México, en Panamá, en La Habana. La casa de Zitarrosa en México solía colmarse de uruguayos, particularmente los domingos. El dueño se afanaba preparando el asado a las brasas. ¿Era un recurso para contrarrestar los embates de la nostalgia? ¿No acentuaría esa nostalgia? Supongo que obraría en ambos sentidos. Un par de veces pernocté en su hogar, más horas de charla que durmiendo. Más de una vez lo vi taciturno y dolorido. También lo vi feliz alentando a un joven cantante. Digo lo vi. En verdad, lo veo y siempre lo seguiré viendo.

la canción quiere

Carlos Molina - Atahualpa del Cioppo

"NO QUEDARA EN SILENCIO"

Momentos antes que compañeros y amigos de Zitarrosa lo sacaran en hombros del Teatro El Galpón, hicieron uso de la palabra el payador Carlos Molina, en nombre de los músicos y amigos, y en nombre del Comité Central del Partido Comunista de Uruguay, Atahualpa del Cioppo.

Carlos Molina:

"Flaco, entrañable flaco, te digo que ésta sí que no me gusta nada. La que me gustó fue aquella, cuando vos llegaste, cuando nuestro pueblo emergía con una esperanza que no han podido derrotar nunca y que indudable, insoslayablemente, se va a concretar un día en realidad victoriosa.

Debo hacerlo, entonces; darte esta despedida que nos duele a todos los compañeros, a todo este pueblo que te quiere y que no te puede olvidar

nunca. Lo queremos hacer sin ninguna solemnidad, lo queremos hacer incluso sin llanto, porque un hombre como vos es para despedirlo con una esperanza en todas las guitarras nuestras, que son guitarras de pueblo, que son guitarras peleadoras, que son guitarras no alquiladas.

Por eso, querido flaco, por el dolor de todos tus compañeros, de tus hijas, de tu familia, nosotros te prometemos que vamos a bregar y a abogar por una unidad de pluralismo revolucionario, para que tu guitarra no quede abandonada. Porque tu guitarra no ha de morir. Podría morir si muere alguien que no muere nunca, porque es inmortal. Me refiero a tu pueblo, que te seguirá queriendo entrañablemente por siempre jamás".

Atahualpa del Cioppo:

"Me alegra sobremanera que haya sido un cantor de calidad y la dignidad

de Carlos Molina quien haya iniciado estas palabras, que no son de ninguna manera una despedida.

Sabemos las contradicciones que tiene el ser humano. Esa vocación de soledad que tenía Alfredo, pero que nunca estaba solo. Porque en su canto, desde las zonas más encumbradas de su creación poética, como *Guitarra negra*, estaba la reivindicación de las que son aspiraciones populares, los sueños de liberación de su pueblo. Y al mismo tiempo esa voz es recogida por ese mismo pueblo, por los humildes de la ciudad y del campo, a quien tanto cantó él. Ahí aparecen las "Doña Soledad", aparece toda su gran creación.

A este hombre yo lo recuerdo extraordinariamente. Y no es por casualidad que sea aquí donde reposan por un momento sus ilustres huesos y su ilustre memoria. Porque fue un gran amigo nuestro. Cuando nosotros hicimos, allá en México, el *Artigas*, lo

iniciaba la voz de Zitarrosa, con su rememoración de Don José. El daba la voz inicial de esa obra. Después se fue modificando, porque tenía compromisos, pero ese momento inicial no lo podremos olvidar jamás. Y en esta casa ha dado conciertos.

A lo mejor cree Alfredo que ha entrado en el silencio y el olvido, pero eso no lo va a lograr jamás, porque el pueblo a quien él cantó hizo suya su poesía, su prédica y su afán de liberación. Ese pueblo tiene memoria histórica y no lo va a olvidar jamás, porque además tiene un gran talento en su corazón.

Entonces, Zitarrosa creía estar en el silencio y la soledad, pero resulta que el pueblo recoge su voz, como recoge también la ciencia y la técnica. Y desaparece el ser físico y queda grabado el canto. Pasa lo mismo con Gardel, que dicen que cada día canta mejor. Lo mismo va a pasar con todos nuestros cantores, a quienes hay que rendir un gran homenaje, por la labor que cumplieron en el proceso por la recuperación de la institucionalidad en el Uruguay, que ocuparon un lugar eminente.

Ese pueblo lo recoge y no lo va a dejar en silencio. Al tener memoria histórica, al tener ese enorme sentimiento en su propio corazón, resulta que no puede morir ni entrar en el silencio y el olvido. Porque el pueblo decreta que su poesía siga viviendo y allí Zitarrosa resulta vencedor de la muerte y el olvido. Por eso no le decimos adiós, ni 'descansa en paz'. Le decimos *Alfredo Zitarrosa presente en el corazón y la mente de nuestro pueblo*".



Yamandú Palacios

EN MEDIO DEL COMBATE

Ya en el cementerio, adonde llegamos en medio de una masa enorme de pueblo, en el momento de depositar el féretro, sus amigos Manuel Capella, Eduardo Darnauchans, Yamandú Palacios, Nacho Suárez, Pablo Estramín y muchos otros hermanos estaban allí. Alguien debía hablar, decir algo, algo que se enlazara con nuestro dolor, con la bronca, con esa sensación de incredulidad, de que Alfredo no está muerto. Y fue Yamandú, el cantautor, el intérprete, el amigo quien dijo:

"El dolor es muy grande, compañeros, porque se nos va un hermano. Porque se nos va un compañero. Porque se nos va un gran artista. Porque se nos va un combatiente. Y se nos fue en medio del combate, el combate por la vida, el combate por la libertad y la justicia en nuestra patria.

Esto es lo que se va. Y esto es lo que mejor rescatamos, hoy más que nunca, de Alfredo Zitarrosa hombre y de Alfredo Zitarrosa cantor. Eso es todo lo que yo puedo decir..."

Después, alguien gritó, bien fuerte; ¡Viva la patria! Y hablaron los claveles rojos.



Compa Alfredo; ¡presente!

**MENSAJE SOLIDARIO
DE ARTISTAS
DE NICARAGUA**

Managua, 18 de enero de 1989.

Hemos recibido con mucho dolor la noticia de la muerte de nuestro hermano Alfredo Zitarrosa, quien en múltiples ocasiones estuvo a nuestro lado antes y después del triunfo de la revolución por la causa del pueblo nicaragüense.

Queremos hacerles llegar a sus familiares y amigos y a todo el pueblo que siempre lo quiso como un verdadero cantor popular, nuestro sentimiento de pesar y solidaridad.

El movimiento de la nueva canción latinoamericana ha perdido a uno de los más valiosos representantes, pero su ejemplo y la dignidad de su trabajo estarán siempre entre nosotros.

Fraternalmente,
ROSARIO MURILLO
Secretaria General de la
Asociación Sandinista de
los Trabajadores de la Cultura
(ASTC).

EL P PULAR

En mi país qué tristeza...



NESTOR